
Invisibles en USA: Nacer, vivir y morir marginales

26/08/2019



La narración de la vida que llevan esos millones de seres humanos, que solo cuentan para estorbo de la realidad económica, muestra cómo los estadounidenses que nacen en la pobreza tienen más probabilidades que nunca antes de seguir así.

Sorpresa, angustia y un débil, muy débil, hálito de esperanza pudiera desprenderse del filme Invisible, exhibido por Multivisión -digno también de una Séptima Puerta y de un Espectador crítico -toda una práctica de buena actuación del budista y activista social norteamericano Richard Gere, quien a pesar de tener un Oscar por "Chicago" y otros premios, trasciende más cuando transmite el mundo de los marginales en Estados Unidos.

Nada de actuación para llenar taquillas (Pretty Woman, America gigoló), ni caritas simples o actuación teatral, con ribetes de la parafernalia bien montada del mundo cinematográfico estadounidense, sino la descripción de una realidad lentamente contada, minuciosa, que conmueve tanto al espectador del Tercer Mundo, como al de una de las naciones llamadas del Primer.

Sí, porque la narración de la vida que llevan esos millones de seres humanos, que sólo cuentan para estorbo de la realidad económica, muestran cómo los estadounidenses que nacen en la pobreza tienen más probabilidades que nunca antes de seguir así.

La pobreza y la desigualdad galopan juntas en Estados Unidos, pese a la opinión en contra del presidente Donald Trump, quien critica informes al respecto cuando se hacen ahora sobre EE.UU., sosteniendo sin razón que eso sólo incumbe a los países del Tercer Mundo.

"Estados Unidos, una de las naciones más ricas del mundo y la 'tierra de oportunidades, se está convirtiendo rápidamente en un defensor de la desigualdad", concluyó un reciente informe de Naciones Unidas, rechazado por la actual Administración, que dos días antes se había retirado del Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

SIN CASA; SIN DINERO Y CON HAMBRE

Tal es el título que puede escoger un reporte honesto sobre lo que sucede en Estados Unidos, agravado por la deformación que hace la parte dominante de una sociedad hábilmente transformada en un ente egoísta, tal como hacen quienes mucho tienen y nada dan.

Y es que muchos de esos que piensan egoístamente son también gente humilde, pero en algo pueden laborar, aunque se vean obligados a trabajar desde la madrugada hasta el anochecer, en labores fuertes como la construcción o haciendo trabajos que el norteamericano medio no quiere hacer.

Ni Trump ahora, ni los presidentes de antes han tenido la decisión política de evitar que en un país tan rico como Estados Unidos, persista la pobreza extrema.

Su enorme riqueza y conocimiento contrastan de forma chocante con las condiciones en las que viven grandes cantidades de sus ciudadanos. Unos 40 millones –se dice que 48 millones- viven en pobreza, 18,5 millones en pobreza extrema y 5,3 millones en condiciones infrahumana propias de los países más pobres del Tercer Mundo.

TRANSMISIÓN NECESARIA Y ELOCUENTE

En este contexto agencias especializadas, esas que tanto odian Trump y su gabinete de halcones, a pesar de que algunos de sus integrantes laboran para el Fondo Monetario Internacional y países aliados de la Unión Europea, señalan varios indicadores que demuestran que Estados Unidos está al mismo nivel que los países subdesarrollados y que considero conveniente transmitir aquí:

1.- El sueño americano es una ilusión. “Estados Unidos tiene ahora una de las tasas más bajas de movilidad social intergeneracional de los países ricos”. “Las altas tasas de pobreza infantil y juvenil perpetúan muy efectivamente la transmisión de la pobreza intergeneracional”.

2.- Caricaturización de los pobres, santificación de los ricos. “Los ricos son trabajadores, emprendedores, patriotas e impulsores del éxito económico. Los pobres son vagos, perdedores y tramposos. Como consecuencia de ello, (se considera que) el dinero que se gaste en bienestar social es dinero tirado a las cañerías”.

“La realidad, sin embargo, es muy diferente. Muchos de los más ricos no pagan sus impuestos a las mismas tasas que lo hacen otros, acumulan gran parte de sus fortunas en paraísos fiscales y obtienen sus ganancias solamente de la especulación, en lugar de contribuir a la riqueza general de la comunidad estadounidense.

3.- Empleados pobres. (...) Uno de los argumentos utilizados en Estados Unidos por quienes abogan por recortes en los beneficios sociales es que los pobres deben dejar de depender de las ayudas y ponerse a trabajar.

“Muchos de (los trabajadores de Walmart, el mayor empleador de Estados Unidos.) no pueden sobrevivir, teniendo un trabajo a tiempo completo, si no reciben cupones de alimentación”.

4.- La justicia, una fuente de ingresos. Uno de los mecanismos que dificultan el progreso de los más pobres son la gran cantidad de multas y tasas que se aplican a quienes cometen pequeñas infracciones y que se acumulan hasta convertirse en una enorme carga para ellos.

5.- La criminalización de los pobres. En muchas ciudades las personas sin hogar son criminalizadas simplemente por la situación en la que se encuentran.

“Dormir al descampado, sentarse en lugares públicos, mendigar, orinar en público y una infinidad de otras infracciones han sido concebidas para atacar ‘la plaga’ de los sin techo”.

6.- Desigualdad extrema. La fortuna de los miembros iniciales del gabinete de Trump alcanzaba 4 300 millones de dólares. “En Estados Unidos, el 95% de las ganancias de ingresos desde el 2009 fue al 1% de los estadounidenses”.

7.- El legado de la esclavitud. Los negros tienen 2,5 más probabilidades que los blancos de vivir en la pobreza, una tasa de mortalidad infantil 2,3 veces superior. Su nivel de desempleo duplica el de los blancos y usualmente

ganan solo 82,5 centavos de cada dólar que obtienen estos. Además, su tasa de encarcelamiento es 6,4 veces mayor.
